

misión, repuso entonces: «Si se aceptara la teoría de usted, estaría justificado que América conquistara a los japoneses, por ejemplo». A lo cual el general contestó: «Si América con las manos limpias (sic) quisiera conquistar el Japón, podría hacerlo por la misma razón que le ha servido para tomar las Filipinas». ¡.....!

#### UN BANQUETE EN EL PALACIO IMPERIAL DE COREA

El doctor Hagen, que ha viajado mucho por Corea, relata en la *Tour au Monde* sus impresiones durante la estancia en aquel país, y describe una audiencia y un banquete oficial en la Corte del Emperador.

«En el fondo del salón, detrás de una mesa, estaba sentado el Emperador con el Príncipe imperial, teniendo detrás a los altos dignatarios. El primero nos dió las gracias por nuestra visita y nos preguntó si nos agradaba el viaje y si nos proponíamos permanecer mucho tiempo en el país. El príncipe imperial formuló exactamente las mismas preguntas. Aparenta el príncipe unos treinta años; su mirada carece de brillo, y su cara, abotargada é imberbe, no da la impresión de que el heredero del trono goce de buena salud y sea capaz de grandes cosas.

«Posee varias esposas, pero no tiene hijos; él mismo es hijo de una de las concubinas de Li-Hsi. Seguramente no subirá al trono sin que se produzcan disturbios, porque los japoneses tienen ya preparado otro príncipe imperial en Yokohama. El príncipe apenas toma parte en la conversación; las más insignificantes preguntas que hace le son sugeridas por el jefe de los eunucos.

«Antes del banquete se nos ofreció una copa de ajeno en uno de los salones inmediatos. El comedor estaba bien caldeado y provisto de muebles y enseres europeos. La mesa estaba puesta ricamente con vajilla, cubiertos, manteles, frutas y flores. Los platos fueron exquisitos y muchos y excelentes los vinos. Durante algunos años cuidó de estas cosas una señora alsaciana, que conocía muy bien sus deberes. Antes, el banquete habría costado al Emperador 20 libras por convidado, pero ahora solamente le cuesta 4. Los criados coreanos, vistiendo el traje nacional, nos servían esmerada y silenciosamente. El Emperador permanecía oculto detrás de una cortina durante la comida, pero se informaba de todo lo que ocurría en la mesa, y preguntó repetidas veces cuáles eran las impresiones de los extranjeros. Los coreanos están muy familiarizados con las maneras de los occidentales, y no se ofenden aunque se falte á su etiqueta.

«Después de la comida el salón se convirtió en sala de conciertos. En una habitación contigua, unos treinta músicos, agaza-



General Mischtschenko,  
jefe de la brigada de cosacos de vanguardia



General Sacharoff,  
jefe del primer Cuerpo de Ejército de la Mandchuria



El general Pflug,  
Cuartel-maestré general del ejército ruso  
de la Mandchuria

pados en el suelo, hacían sonar guitarras, mandolinas y otros instrumentos de cuerda, así como tambores y timbales, produciendo un ruido capaz de romper los tímpanos, por su monotonía y falta de toda melodía.

»Primero se presentaron dos hombres,



Armas de Rusia

ataviados con ricas vestiduras, representando el león y el tigre. Danzaron al compás de la música, restregándose de vez en cuando sus narices, el uno contra el otro, y profiriendo todo género de extraños gritos.

»Después aparecieron una docena de bailarinas, ostentando trajes de brillantes colores, con sombreros y tocados de flores, y con sandalias y bien ajustadas medias blancas en sus pequeños pies. Aunque todas eran jóvenes y lindas, se habían teñido sus mejillas de colorette. Sobre sus frentes y al rededor de sus cuellos pendían collares y arracadas, y sus vestidos estaban cubiertos de filigrana. Sus nombres, recordando los de árboles y flores, eran muy lindos. Las bailarinas entraron de dos en dos, y después de varias evoluciones cada una coronó de flores á su pareja. Entonces abrióse una grande mampara ó biombo, apareciendo al otro lado una bailarina; en la parte superior del biombo hay una abertura bastante grande, á través de la cual una bailarina ha de arrojar una flor que debe ser recogida por su pareja. Si la que lanza la flor no acierta á hacerla pasar por el agujero, pero la coje en el aire, antes de que caiga al suelo, puede repetir la prueba hasta lograr su objeto; si consigue que una de las flores caiga sobre su cabello, puede ofrecerla como presente á uno de los espectadores, pero si la flor cae al suelo, la que la ha lanzado ha de pagar una pequeña multa. El baile fué seguido de una pantomima, figurando una disputa entre un hombre, su mujer y su amigo.

»Después de esto, llegó la vez á los soldados del regimiento de Pien Yang. Como premio al valor que demostraron durante la guerra entre China y el Japón, se autorizó á los individuos de este regimiento para que vistieran el traje coreano, que consiste en el sombrero nacional y una túnica blanca, muy holgada, en lugar del cubrecabeza, de los pantalones y de los zapatos europeos. Se conservan ciertas tradiciones musicales en este regimiento, las

cuales proporcionan á los soldados el honor de ser invitados á las grandes ceremonias de la corte. Ocho soldados, acompañados por un coro y varios tamboriles, emprendieron una danza, mientras otros representaban algunas escenas burlescas, de carácter bastante naturalista. A media noche nós retiramos, después de muchas horas de tales diversiones.»

#### CRÓNICA DE LA GUERRA

Difícilísimo resulta reseñar con acierto las operaciones que han tenido lugar en los últimos días, porque los despachos oficiales rusos son muy lacónicos, y las noticias particulares y oficiales que llegan del Japón, y que la prensa inglesa se encarga de hacer circular por toda Europa, rebasan los límites de una explicable exageración, para entrar en los confines de lo inverosímil y fantástico. Por estos motivos expondremos sóbriamente la marcha de las operaciones, ateniéndonos, como siempre, á los despachos cuya veracidad no admite dudas.

*Desembarco y operaciones de los japoneses en la península de Liao-Tung, (5 al 18 de Mayo).*—El almirante Hosoya, con fecha 6 de Mayo, telegrafió á su gobierno lo siguiente:

«Nuestra séptima división, con el torpedero número 20, y el *Hong Kong Maru* y el *Nipon Maru*, arribó á la península de Liao-Tung á las 5 y 30 de la mañana de ayer (día 5). Habiendo visto á algunas patrullas enemigas, nuestros barcos los cañonearon, después de lo cual, una compañía de marineros á las órdenes del capitán Nomoto recibió la orden de saltar á tierra. Como la marea estaba baja, no pudieron los botes alcanzar la orilla, viéndose los marineros obligados á echarse al mar y avanzar con el agua hasta el pecho en una distancia de mil yardas.—A las siete y media pusieron el pie en tierra firme y tomaron posesión de una línea de colinas, sobre la cual

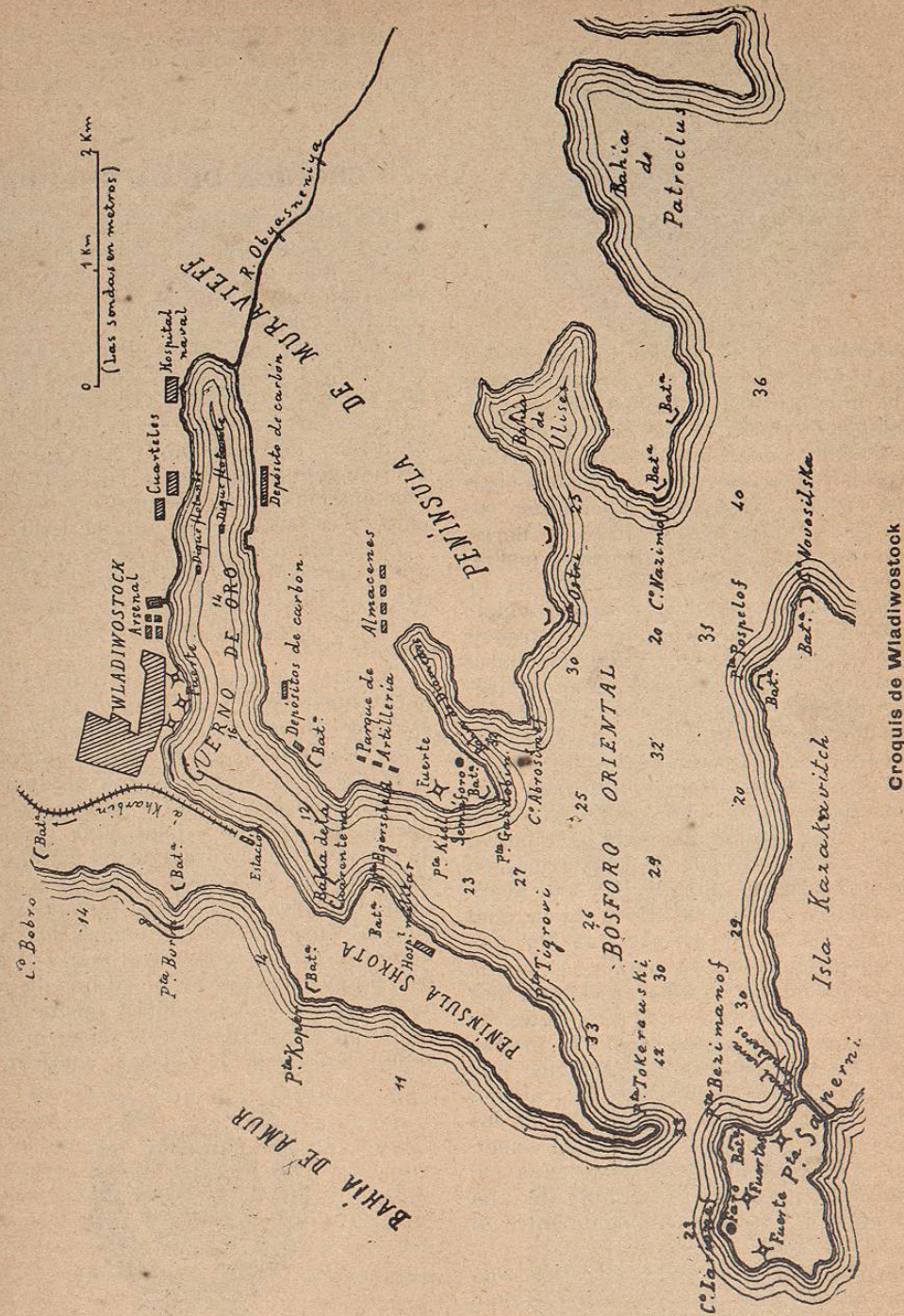


Armas del Japón

desplegaron nuestro pabellón sin disparar un tiro. Los cañoneros *Amagi*, *Thoki* y *Oshima* llamaban entre tanto la atención del enemigo hacia otra parte, dispersando con sus disparos á un centenar de rusos, de los cuales murieron varios.—Viendo flotar

nuestro pabellón en tierra, la primera división de transportes comenzó a desembarcar tropas a las ocho. Los soldados hubieron de echarse a nado para alcanzar la orilla, demostrando su buen espíritu».

de la artillería. Nuestras fuerzas se replegaron hacia el interior, llevando consigo los documentos de la estación telegráfica de Pi-tse-wo; la población rusa evacuó la ciudad al mismo tiempo.—Las noticias reco-



El general Pflug, con igual fecha, dijo al gobierno del Czar:

«Según los informes recibidos, siete transportes japoneses llegaron frente a Pit-se-wo en la tarde del día 4; poco después se reunían allí hasta cuarenta barcos. En la mañana de ayer, los japoneses comenzaron a desembarcar, protegidos por el fuego

gidas hacen creer que en la última noche han desembarcado unos diez mil japoneses, que se mantienen cerca de la costa. El enemigo ha enviado dos columnas fuertes de un regimiento cada una, hacia el O. y hacia el S. O.—Todo permanece tranquilo en la provincia marítima de Yen-Kow».

El día 6, un tren que había salido el día

antes de Port-Arthur, fué tiroteado por un destacamento japonés que se mantenía a unas 1,500 yardas de la vía; grupos de cosacos, galopando junto al convoy, permitieron que éste se alejara sin grave contratiempo en dirección al N. Poco después, los japoneses cortaron la vía férrea y la línea telegráfica; pero ni la actitud de los rusos debió de ser tan pasiva como la pintan los orientales, asegurando que aquellos se retiraron en desorden hacia el S., ni el número de tropas desembarcadas tan considerable como, al principio decían los telegramas japoneses, por cuanto en la noche del 9 al 10 quedaron reparadas las averías de las comunicaciones férrea y telegráfica, y volvieron a circular los trenes. Lo probable es que lejos de replegarse, el general Zykoff, que manda una brigada en Kinchow, muy bien informado de la fuerza del enemigo, lo arrojara hacia la costa. Reforzados los japoneses, en virtud de sucesivos desembarcos, el día 13 quedaron de nuevo interrumpidas la vía férrea y la telegráfica.

Sabiendo los rusos que los orientales estaban desembarcando gruesas masas en la bahía de Pit-se-wo, no podía ocultárseles que la reparación de la vía férrea, operación siempre difícil frente al enemigo, iba a ser además en este caso casi estéril, porque a no tardar volverían los japoneses a interceptar la línea; no se comprendería apenas el interés desplegado por los rusos en reanudar el servicio ferroviario, si el general Kuropatkine, en telegrama del día 10, no dijera entre otras cosas lo que sigue, que se presta a muy serias reflexiones: «Los desperfectos causados por los japoneses, han sido reparados desde Pulandian a Sanchilipon; los trabajos han sido dirigidos por el Teniente Coronel Spiridonoff, del 4.º Batallón de ferrocarriles. Este bravo jefe condujo un tren cargado de municiones desde Liao-yang a Port-Arthur, después del desembarco de los japoneses en Pit-se-wo; a fin de evitar que el tren cayera en poder del enemigo, se habían tomado todas las precauciones para volarlo en caso de necesidad. La tarea encomendada al 4.º Batallón de ferrocarriles, se ejecutó con el mayor éxito».

Dedúcese de este despacho el vivo interés que tenía el general en jefe en abastecer de municiones la plaza de Port-Arthur, lo que parece revelar que no abunda en ella tan indispensable y primordial elemento de guerra; pero si esto fuera cierto, y así se infiere del telegrama, ciertamente que el hecho haría muy poco honor al Estado Mayor y a la administración rusa, y no se concibe siquiera que el Gobierno del Czar hiciera pública una noticia de tanta gravedad. Hay que suponer que ese telegrama se ha circulado con la intención de envalentonar al enemigo y hacerle creer que conquistará fácilmente la plaza de Port-Arthur; pero en

cuestiones tan serias es peligroso jugar con fuego, y hubieran procedido mejor los moscovitas siendo prudentes y ocultando noticias que nunca pueden redundar en beneficio suyo.

El almirante Kataska, con la tercera división naval, emprendió el día 10 el reconocimiento y bombardeo de las bahías de Talienswan, Deep y Kerr. Algunas compañías rusas retrocedieron hacia el interior, dedicándose los japoneses a dragar los torpedos fondeados en aquellas bahías; el torpedero número 48, alcanzado por la explosión de una mina submarina, se fué a pique.

El día 13 los japoneses se apoderaron de Port Adams, evacuada antes por los rusos. También Dalny, de imposible defensa, fué abandonado; pero estando defendido el puerto por varias líneas de torpedos, los japoneses emprendieron el dragado de las minas submarinas, antes de desembarcar fuerzas considerables en aquel punto; el transporte *Miyako*, destruido por un torpedo, se fué a pique, con parte de la tripulación.

Cortadas las comunicaciones de Port-Arthur y guardando las japoneses una reserva absoluta acerca de las operaciones, pues se limitan a anunciar transcendentales hechos de armas que desmienten al siguiente día, nada puede afirmarse con seguridad. Lo probable es que los rusos se hayan retirado a ocho ó diez kilómetros de la costa, fuera del alcance eficaz de los cañones de los barcos, oponiendo una resistencia constante, aunque no empeñada, al avance del enemigo por el interior de la península. Parece indudable que Port-Arthur, si bien aislado, no está aun acordonado, y que pasarán bastantes días antes de que el invasor emprenda el sitio formal.

En la fecha en que escribimos estas líneas puede asegurarse que las tropas desembarcadas no pasan de 40.000 hombres, acaso no lleguen a esta cifra, y que el material de sitio dista mucho de bastar siquiera para las primeras operaciones de un asedio formal; y como no es de creer que se intente un ataque á viva fuerza, el asedio de Port-Arthur se presenta laborioso y difícil. Todo depende de que la plaza esté abastecida de víveres y municiones.

*Teutativa de obstruir la entrada de la bahía de Port-Arthur. (5 de Mayo).*—Contra lo afirmado pomposamente y por tercera vez por el almirante Togo, la entrada de la bahía de Port-Arthur continúa libre, pues así lo aseguran las noticias oficiales rusas directas, que alcanzan al 12 de Mayo, vispera de la segunda interrupción de la vía férrea, las de los puertos chinos inmediatos y las de los corresponsales ingleses y norteamericanos. En las circunstancias presentes, la verdad es que poca importancia tendría el obstruir la entrada del puerto, que fácilmente podrían los rusos volver a dejar libre mucho antes de que la escuadra del Báltico

llegue á los mares de la China; imposibilitada la escuadra rusa de luchar con la japonesa, no le queda otro recurso que permanecer fondeada en la bahía, aunque siempre en disposición de salir de ella si el almirante Togo cometiese el error, en el que no es fácil incurra, de alejarse, dejando sin apoyo al ejército sitiador.

El 5 de Mayo la escuadra japonesa se presentó ante Port-Arthur, renovando sus tentativas para obstruir la entrada del puerto, aunque con menos vigor que otras veces. Tampoco ha entablado el combate con las baterías de la costa, limitándose á bloquear el puerto, á fin de que los barcos rusos no molesten el desembarco en Port-Adáms y Pi-tse-vo. Las últimas noticias de Port-Arthur son del día 12.

*Operaciones en la Mandchuria. (2 al 18 de Mayo).*—Los japoneses guardan completa reserva acerca de los movimientos del ejército de la Mandchuria, de modo que las únicas noticias que se tienen son las transmitidas por el general Kuropatkin.

El 5 de Mayo la vanguardia japonesa ocupó Feng hueng-cheng, enviando exploradores hacia Dalandiapurag. El 10 de Mayo, la división de la Guardia avanzó hacia Hai-cheng y una columna bastante numerosa se dirigió sobre Sansaki. Al S. comenzó el desembarco del segundo ejército en Ta-kushan, señalándose la presencia de algunas pequeñas fuerzas al S. O. de Feng-huenh-cheng.

El día 12, la vanguardia japonesa llegó al paso de Shanzialine, guardado por dos sotnias de cosacos que, después de una ligera resistencia retrocedieron á Takumynza.

Shendaidza y Dagushan fueron ocupados por los japoneses, que adelantaron sus avanzadas hasta 50 kilómetros al S. de Suyen.

El 13 los japoneses evacuaron Kouandiant-san, encaminándose una división hacia Dayankhe; fuerzas considerables se reunían al N. de Takushan. En esta fecha los japoneses habían avanzado unos 60 kilómetros al N. E. de Feng-hueng-cheng, hasta Kuan-tien-shan.

En los días sucesivos se han acentuado los movimientos de los japoneses, cuyos propósitos son al parecer, los siguientes: Dos divisiones por lo menos se encaminan al N., con objeto de flanquear la plaza de Mukden y envolver al grueso del ejército ruso, obligándole á replegarse al N. y evacuar la Mandchuria meridional. Una masa de tropas más importante todavía se dirige en dos columnas hacia Hai-cheng, al S. de Liao-Yan; el cuartel general sigue en Feng-hueng-cheng.

Los rusos por su parte se repliegan lentamente; han abandonado la plaza y puerto

de New-chang, en cuyos alrededores mantienen tropas ligeras; su plan es probable que consista en caer sobre el ala derecha de los japoneses, pues se tienen noticias, aunque muy vagas, de que el general Lienivitch ha emprendido una marcha de avance desde el S. de Wladiwostock.

Si el general Kuropatkin se decide á resistir en los pasos del E. y S. de Liao-Yan, pronto tendrá lugar un combate de importancia; los indicios son, sin embargo, de que continuará la retirada, hasta que su ejército de la izquierda llegue al teatro de operaciones.

La naturaleza del terreno, el mal estado de los caminos, la falta de acémilas de transporte y la presencia de la caballería rusa en todo el frente estratégico, obligan á los japoneses á adelantar con suma lentitud; de modo que se aleja la probabilidad de que puedan derrotar al grueso de las fuerzas rusas antes de que éstas reciban refuerzos. Pero como no les conviene que los rusos se retiren libremente al N., pues en tal hipótesis cada día que transcurriera sería una ventaja para los moscovitas y llevaría consigo un nuevo peligro para los orientales, es de creer que éstos procurarán activar las operaciones, bien avanzando con más rapidez, ya obrando con energía contra Port-Arthur.

En otros puntos del teatro de la guerra, no merecen citarse más que dos hechos: el ataque efectuado por dos sotnias de cosacos contra Andju, entre Pieng-yang y Wiju, y la aparición de una escuadra japonesa ante Wladiwostock. Lo primero revela que los japoneses no dominan en absoluto la Corea, y que sus líneas de comunicaciones terrestres distan mucho de ser seguras y estar bien guarnecidas. Lo segundo indica el propósito de caer sobre el segundo puerto militar que tienen los rusos en el Extremo Oriente, aunque hasta ahora no haya comenzado el ataque contra la plaza.

Examinando en conjunto la situación, diremos que comprenderíamos perfectamente y encontraríamos dignas de elogio las operaciones terrestres que realizan los japoneses, si las hubieran empezado en Marzo; pero emprendidas á los tres meses de declarada la guerra, nos maravilla la osadía que demuestran, pues por mucha que sea la prudencia de los generales japoneses, osadía grande es el internarse en la Mandchuria; sin duda cuentan con la impericia de los rusos y la desorganización de sus tropas: el tiempo dirá si se engañan ó aciertan en esta creencia.

JUAN AVILÉS

18 Mayo, 1904.

Comandante de Ingenieros.

Imp. CASTILLO.

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** Las potencias ante el conflicto ruso-japonés, por F. Larín.—Profecía de un pastor anabaptista.—La caballería cosaca.—La catástrofe del «Hatsuse», por B.—Las fantasías británicas y japonesas, por el Capitán Subrio Escápula.—El último viaje desde Port-Arthur á Liao-yang.—Un colmo.—La movilización y el despliegue estratégico de los beligerantes, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Métodos de guerra japoneses: Decapitación de chinos, en la época de la sublevación de los boxers (1900)

## LAS POTENCIAS

### ANTE EL CONFLICTO RUSO-JAPONÉS

El tratado anglo-francés empieza á dar sus naturales frutos. La armonía que en los primeros meses de la guerra parecía iniciarse en las Potencias continentales, ha quedado deshecha, y libre de temores la prensa inglesa combate cada vez con mayor saña á los rusos. Las relaciones oficiales entre éstos y el gobierno francés parecen haberse entibiado, aunque el pueblo de la República

vecina, que instintivamente ha comprendido la añagaza de los ingleses, sigue simpatizando con Rusia. No deja de ser extraño el cambio sobrevenido en los Estados Unidos, cuyo gobierno y cuya prensa se muestran más deferentes hacia los rusos, no mirando ya con la ardiente simpatía de antes á los japoneses; no obstante, predominan todavía, aunque débilmente, las aficiones á los amarillos.

En el momento actual se ha desvanecido todo peligro de que se altere la paz en Eu-